

La utopía a prueba: formas heterogéneas de vida en *Eugenia* de Eduardo Urzaiz

Este artículo analiza la relación entre vida y utopía en Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras (1919) de Eduardo Urzaiz. Partiendo de nociones como utopía crítica (Moylan) y utopía experimental (Abensour), el artículo explora cómo la novela de Urzaiz desoculta sistemáticamente las ambivalencias y contradicciones inherentes a las sociedades eugenésicas. Estos casos de contradicción revelan que la vida, a pesar de las tecnologías que intentan codificar su devenir constante, es en realidad un flujo que excede cualquier forma preestablecida. Eugenia pone en escena la existencia de formas-de-vida (Agamben) que buscan desactivar el control biopolítico de los cuerpos y poblaciones.

Palabras clave: *utopía, eugenésia, forma de vida, biopolítica, Eduardo Urzaiz*

This paper analyzes the relationship between life and utopia in Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras (1919) by Eduardo Urzaiz. Drawing from notions such as critical utopia (Moylan) and experimental utopia (Abensour), this paper explores how Urzaiz's novel actively discloses the ambivalences and contradictions inherent to eugenic societies. These instances of contradiction reveal that life, in spite of the set of calculations and technologies trying to encode its constant becoming, is a flux that ends up exceeding every preestablished norm. Eugenia stages the existence of forms-of-life (Agamben) that strive to deactivate the biopolitical control of bodies and populations.

Keywords: *utopia, eugenics, form of life, biopolitics, Eduardo Urzaiz*

Este artículo reflexiona sobre el vínculo entre vida y utopía en *Eugenia*. Esbozo novelesco de costumbres futuras (1919) del médico cubano-mexicano Eduardo Urzaiz. Esta novela representa un mundo utópico en el que aparentemente se ha transformado biológicamente la vida humana para adaptarla a normas y códigos "superiores". Sin embargo, la novela desoculta sistemáticamente los momentos de contradicción o inestabilidad que

impiden que el orden eugenésico se cumpla definitivamente. La vida humana, según sugiere *Eugenia*, es un exceso que siempre interrumpe los modelos normativos y jerárquicos con los que se busca organizarla. La novela plantea entonces que la vida y la utopía son impulsos análogos que no pueden ser concebidos como flujos que llevan a un resultado previamente establecido, sino como procesos interminables de invención y renovación. De este modo, este artículo sostiene que *Eugenia* hace una intervención relevante en dos sentidos: primero, presenta una apuesta literaria y política que no es reducible a las nociones de utopía o distopía y, segundo, interviene en el campo de reflexión biopolítica al sugerir modos de desactivación del biopoder en las sociedades occidentales.

UNA UTOPIA EXPERIMENTAL

El médico Eduardo Urzaiz (1876-1955) publicó en 1919, en Mérida, Yucatán, la que sería su única novela, *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Nacido en Guanabacoa, Cuba, Urzaiz emigró junto con su familia a Mérida cuando era un adolescente de 14 años. En la capital yucateca terminó sus estudios de Medicina en 1902 y, dos años más tarde, recibió una beca del gobierno para continuar su preparación académica en Nueva York, donde estudió psiquiatría y obstetricia. A su regreso a Yucatán estableció las primeras cátedras dedicadas a esas dos disciplinas médicas y fundó instituciones como el asilo psiquiátrico Ayala. Urzaiz desempeñó también un papel sumamente activo durante el período de efervescencia política que significaron los gobiernos revolucionarios de Salvador Alvarado (1915-1918) y Felipe Carrillo Puerto (1922-1924) en la región yucateca. En 1922, por ejemplo, fundó y fue el primer rector de la Universidad Nacional del Sureste, hoy llamada Universidad Autónoma de Yucatán, institución que formó parte del proyecto educativo de José Vasconcelos. A lo largo de las décadas, además de ejercer la profesión médica, Urzaiz impartió clases de las más variadas materias como psicología, psiquiatría, antropología, literatura, biología, entre otras. Además, publicó diversos manuales médicos y artículos académicos, ensayos biográficos sobre José Martí (*¿Quién fue José Martí?*), crítica literaria en torno a *El Quijote (Exégesis cervantina)*, caricaturas y dibujos. Toda esta actividad pública sitúa a Urzaiz como una de las figuras determinantes en la vida política de Yucatán durante la primera mitad del siglo XX.¹

En medio de la agitación revolucionaria en México, Urzaiz combinó sus intereses por la medicina, la literatura y la transformación social para crear una obra singular en el contexto de la literatura mexicana. Sin embargo, *Eugenia* pasó desapercibida en los circuitos literarios nacionales e internacionales durante varias décadas. La obra de Urzaiz, si bien sigue sin

aparecer en las principales historias literarias de México, ha sido revalorada con insistencia como novela pionera de la ciencia ficción mexicana e hispanoamericana (Larson 55; Trujillo Muñoz 63-67; Haywood Ferreira 66-79.) La reciente edición crítica/traducción al inglés llevada a cabo por Sarah A. Buck Kachaluba y Aaron Dziubinskyj demuestra que la novela de Urzaiz ha comenzado a recibir una atención internacional que podría significar su redescubrimiento dentro de los estudios de ciencia ficción globales.²

Las lecturas existentes de *Eugenia* se han enfocado hasta la fecha en determinar si la novela puede ser considerada una utopía o una distopía. Un primer conjunto de lecturas de *Eugenia* se ha centrado en señalar su carácter precursor como novela distópica que anticipa temas y problemáticas determinantes en novelas de ciencia ficción más reconocidas, como *We* (1921) de Yevgeny Zamyatin o *Brave New World* (1931) de Aldous Huxley. Siguiendo el modelo de dichas novelas canónicas, estas lecturas han sostenido que *Eugenia* retrata un mundo en apariencia utópico – Villautopia en el año 2218 – que gradualmente revela sus características distópicas debido a la naturaleza opresora del orden social sobre los individuos: “His [Urzaiz’s] seemingly utopic vision of the future disintegrates into a dystopian nightmare by the end of the novel” (Fernández Delgado 205). Dziubinskyj, por su parte, sostiene que la novela de Urzaiz proporciona una visión crítica sobre el sistema eugenésico de organización social que reina en Villautopia (467). La decisión final del protagonista Ernesto – una vida retirada con su pareja Eugenia en las afueras de la ciudad – supondría “an act of rebellion” (465) ante las estructuras autoritarias que intentan oprimirlo. La novela funcionaría, entonces, como una sátira de la ideología racista que fundamenta a la eugenesia como una ciencia aparentemente imparcial y neutral (467).

Otro grupo de lecturas en torno a *Eugenia* se diferencia de las anteriores en tanto que no parte de su relación con la tradición literaria de la ciencia ficción, sino del diálogo que la novela establece con el contexto histórico en el que surgió. Desde esta perspectiva, la novela de Urzaiz reflejaría las preocupaciones e intereses de la élite revolucionaria en México y, específicamente, en Yucatán (Abbondanza 22-70; Buck Kachaluba 143-57; Rodríguez 34). Estas lecturas han explorado la manera en que la novela interviene en los debates de su época sobre educación, sexualidad, control de la natalidad, enfermedades mentales, etc., y el papel del propio Urzaiz en ellos. Buck Kachaluba recrea con gran detalle la participación de Urzaiz en las campañas médicas y educativas en torno a la higiene, el control de natalidad, la alfabetización y la posibilidad de “mejorar la raza” (143-50). Atendiendo a este tipo de información contextual, este conjunto de lecturas sugiere que el médico yucateco escribió *Eugenia* como una manifestación

del ideal utópico eugenésico que predominaba en las primeras décadas del siglo XX. La novela no solo no satiriza los presupuestos racistas de la eugenesia en el mundo occidental, como afirmaban las interpretaciones anteriores, sino que incluso los refuerza como base de la posibilidad de una humanidad más perfecta.

La lectura que ofreceré a continuación se distancia de ambos grupos en dos sentidos interconectados. En primer lugar, mi interpretación de *Eugenia* establece un diálogo cercano con el campo de reflexión biopolítica que ha sido desarrollado por Michel Foucault, Giorgio Agamben, Roberto Esposito, entre otros. En años recientes, los estudios mexicanistas han aprovechado la teoría biopolítica para emprender una relectura de la literatura y la cultura mexicanas que ponga atención al nexo entre poder y vida biológica. Partiendo de una discusión de Agamben, Dalton ha examinado cómo la cultura posrevolucionaria adoptó en mayor o menor medida el proyecto estatal de incorporar a los indígenas – concebidos como *zoe* o “vidas desnudas” – con el fin de convertirlos en *bios* o vidas propiamente políticas, es decir, “redimirlos” en términos culturales y biológicos (20-21). En el mismo sentido, Rebecca Janzen ha analizado la representación de “vidas desnudas” – cuerpos enfermos, incapacitados o “diferentes” – en la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX, subrayando el modo en que esos cuerpos construyen una colectividad potencialmente contrahegemónica (10-11). Mi análisis de *Eugenia* se inscribe en esta serie de estudios recientes que discuten el pensamiento de Agamben en el contexto de la cultura mexicana, pero pone un mayor énfasis en el concepto agambeniano de forma-de-vida y su relación con el impulso utópico como un posible punto de fuga del biopoder moderno.

Al mismo tiempo que establece un diálogo con las teorizaciones de la biopolítica, este artículo se distancia de las lecturas existentes de *Eugenia* al enfocarse en cómo la forma literaria de esta novela desborda las concepciones rígidas de utopía/distopía con las que se ha analizado hasta el momento. Dalton ha propuesto recientemente que “*Eugenia* (1919) blurs the distinction between utopia and dystopia” (163), pero no ha desarrollado ampliamente esa sugerente afirmación. Mi lectura subraya esa radical ambivalencia de la novela, lo cual se adivina ya en el hecho mismo de que permite interpretaciones tan distintas e incluso contrarias. El análisis pone énfasis en los momentos en que la novela interrumpe toda posibilidad de un mundo utópico coherente y surgen *ambigüedades* o indeterminaciones irresolubles. Si bien estos momentos de ambivalencia han sido señalados por parte de la crítica, hasta el momento no se han integrado a una lectura sistemática del texto (Haywood Ferreira 78; Buck Kachaluba 134). Las instancias de ambivalencia son relevantes porque destruyen la idea del

género utópico como la formulación de un programa político, al mismo tiempo que esas ambigüedades/ambivalencias apuntan a una noción de impulso utópico que no se centra en el destino final sino en el proceso constante de búsqueda e invención. Este acercamiento pondrá atención en cómo la novela *performativiza* ese deseo constante de invención.³

Mi lectura está orientada por las nociones de “utopía crítica” y “utopía experimental” de Tom Moylan y Miguel Abensour, respectivamente. Moylan analiza casos de utopías literarias que evidencian abiertamente las limitaciones de la tradición utópica y ponen énfasis en el proceso de cambio social, es decir, en las dinámicas políticas que generaron las transformaciones producidas en la sociedad utópica. Antes que favorecer la representación estática de un orden utópico, la “utopías críticas” suelen imaginar mundos en donde se descubre la presencia de diferencias o antagonismos sociales y se subraya la agencia política de los personajes, cuyas acciones y comportamientos entrañan el interés central de la narrativa (Moylan 10, 11).⁴ Del mismo modo, Abensour propone la noción de “utopía experimental” para dar cuenta de textos utópicos – como la obra clásica de William Morris – cuya estructura narrativa “pone a prueba” sus propias posibilidades utópicas (“William” 127). De esta manera, no es que el lector reciba pasivamente los criterios de un mundo ideal, sino que su propia experiencia de lectura reproduce la “aventura” de la imaginación utópica. La función de estas utopías no sería definir un proyecto político a seguir, sino “educar” o “estimular” el deseo de una continua renovación (“William” 131).⁵

EL PRÓLOGO: UNA CLAVE DE LECTURA

En el breve prólogo que antecede a la novela, el médico yucateco declara que la “sencilla trama amorosa” de *Eugenia* no es más que un “pretexto” para representar la “visión – siquiera sea pálida e imprecisa – de esa humanidad futura de mis sueños y esperanzas” (Urzaiz 3).⁶ Esta afirmación podría ser interpretada como la manifestación de las intenciones verdaderas del autor, lo cual legitimaría una lectura de la novela como mero programa utópico en el cual las acciones de los personajes no tienen relevancia. Sin embargo, esta interpretación pierde de vista que momentos más tarde el autor señala la probabilidad de que “muchos individuos, de esos que se consideran los únicos usufructuarios legítimos del sentido común” juzguen su novela como “la obra de un loco” (3). Antes que negar esa posibilidad, Urzaiz afirma que, debido a su labor psiquiátrica, “nada tendría de extraño que, en los catorce años largos que llevo tratando a diario con ellos (locos), algo se me hubiese pegado de sus delirios y manías”, y agrega: “[d]espués de todo, hasta los mismos conceptos de cuerdo y loco son

relativos, pues dependen del lado en el que se coloque el que juzga o califica” (4). Urzaiz remata su prólogo con una interpelación directa al “lector benévolo o severo” que se acerca a la novela: “puedes juzgarme como mejor te parezca; que me queda el recurso – y a él me acojo desde luego – de aplicarte la misma vara que emplees para medirme” (4).

El final del prólogo realiza una doble operación que ha pasado desapercibida por la crítica: por un lado, se burla de la presunción de aquellos que se estiman “los únicos usufructuarios legítimos del sentido común” (Urzaiz 3) y sugiere que su falsa sabiduría no es más que una falta de imaginación o un conservadurismo “escandalizado” ante cualquier transformación; por otro lado, una vez que ha ironizado con aquellos individuos que lo llaman loco para deslegitimarlo, el autor no busca reafirmar una superioridad moral o intelectual que le permitiría aleccionar a los lectores, sino que procede a desestabilizar también su propio discurso al afirmar que no sería raro que hubiera adoptado algunos “delirios y manías” de los locos. El resultado de esta doble operación es una *relativización* de “los mismos conceptos de cuerdo y loco” (4) que desafía al lector con algunas preguntas inquietantes: ¿Existe en realidad un criterio natural e incontrovertible para definir las diferencias entre los cuerdos y los locos? ¿Quién es realmente el loco: el que se atreve a imaginar un futuro radicalmente nuevo o el que atiende al sentido común para decir que nada puede cambiar? ¿Villautopia representa, entonces, el ideal racional del médico Urzaiz o es el producto de una mera alucinación de un loco que no tiene ningún sustento en la realidad o es ambas cosas al mismo tiempo?

El tono irónico del prólogo – que no debe sorprender en un lector y crítico de *El Quijote* como Urzaiz – permite plantear que lo que está en juego no es responder inequívocamente a estas preguntas, sino poner en evidencia el carácter paradójico y precario de las categorías que estructuran el propio discurso y lo que tomamos convencionalmente por “la realidad”. En este sentido, antes que interpretarlo como una declaración de intenciones del autor, el prólogo resulta una *performativización* de un procedimiento que se encuentra en toda la novela: la operación de desestabilización o (auto)relativización que pone en duda los cimientos que sostienen al mundo y al propio discurso. Esta operación apunta una vez más a la idea de que la pulsión utópica/la vida humana no se reducen a la realización de un programa, sino que se trata de un proceso constante y abierto de (auto)crítica que genera espacio para la emergencia de lo nuevo. De este modo, el prólogo ofrece una clave de lectura que revela una novela en la cual la utopía y la vida “se ponen a prueba” incesantemente.

LA DESESTABILIZACIÓN DEL PROYECTO EUGENÉSICO

La novela de Urzaiz es un texto ficcional que ofrece una temprana imagen de las posibilidades utópicas que se le atribuían a la eugenesia en su época. Entendida como un conjunto de prácticas y creencias en torno al control de la herencia humana, la eugenesia fue conceptualizada por Francis Galton años después de la publicación de *El origen de las especies* (1859) de Charles Darwin, pero tuvo su auge en las primeras décadas del siglo XX en México y a lo largo del mundo occidental.⁷ La disciplina creada por Galton partía del darwinismo, pero, a diferencia de este, no confiaba en la selección *natural* de los mejores individuos, sino que proponía la necesidad de una selección científica o *artificial* – basada en la intervención directa de los aparatos de poder sobre la reproducción humana – para asegurar el triunfo de los más aptos. La eugenesia constituía, por lo tanto, una disciplina que se inscribía plenamente en el marco del biopoder como régimen histórico que se caracteriza por la relación estrecha entre el poder político y los procesos biológicos (salud, reproducción, etc.) del ser humano como individuo y como especie (Foucault, “Right” 44).

Es importante señalar que se desarrollaron dos formas históricas de eugenesia: en naciones como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania se favoreció una eugenesia “dura” basada en los estudios de Weismann y Mendel, los cuales básicamente afirmaban la existencia de genes hereditarios inalterables que determinaban la salud y carácter de los hijos. Mientras tanto, en países como México, Francia y Brasil se fomentó una eugenesia “blanda” fundamentada en la teoría neo-lamarckista sobre la transmisión de los caracteres adquiridos, es decir, la posibilidad de que la influencia del ambiente pudiera tener efectos en el material genético que se transmitía a las siguientes generaciones (Stepan 65).

Esta distinción entre eugenesia “dura” y “blanda” supuso importantes diferencias en el modo de ejercicio del biopoder en los distintos países. En Estados Unidos o Alemania la concepción de la herencia basada en la teoría de Weisman en torno a la continuidad del plasma germinal derivó en una indiferencia hacia programas públicos paliativos y, al mismo tiempo, en un mayor énfasis en métodos para asegurar la mezcla de factores hereditarios deseables. Los métodos de la eugenesia “dura” iban desde la inmigración de grupos humanos deseables hasta la segregación o esterilización de individuos despreciables. Por otro lado, en países como México o Brasil abundaron políticas públicas que subrayaban la importancia de la higiene pública, la educación o las condiciones de vivienda como factores externos que podían tener efectos saludables no solo en los individuos que se beneficiaban de esos programas públicos, sino – de manera decisiva – también en las generaciones posteriores que heredarían los materiales

genéticos depurados de sus padres. Así pues, en estos países se pusieron en marcha campañas que partían del vínculo entre hábito y herencia, tales como el combate contra el alcoholismo, la prostitución, el desaseo personal o las enfermedades crónicas, todo lo cual se pensaba que afectaba la salud presente y futura del cuerpo nacional (Stepan 85).

De manera significativa, la novela de Urzaiz se aleja del modelo dominante de eugenesia “blanda” que se desarrolló en México y, en particular, en el estado de Yucatán durante el gobierno de Alvarado (García 63). *Eugenia* narra la historia de Villautopia, capital de la Subconfederación de la América Central, en el año 2218. La sociedad de Villautopia se rige por un sistema biopolítico en el que predominan métodos eugenésicos “duros” como la esterilización obligatoria, la eutanasia y la selección de personas aptas para el trabajo de procreación. En Villautopia los individuos que no han sido esterilizados pueden ser nombrados “Reproductor Oficial de la Especie”, con lo cual adquieren la obligación de fecundar veinte hijos en un año. Cuando cualquier mujer está embarazada, una institución estatal se encarga de retirar el embrión y colocarlo en el cuerpo de una persona del sexo masculino – denominado “gestador” – que ha sido previamente “feminizado” o adaptado para ello. Este varón sobrelleva el embarazo hasta que un doctor le retira el bebé por medio de un procedimiento quirúrgico en el momento adecuado. Todo este proceso es administrado y vigilado por el Bureau de Eugénica de Villautopia, el cual también se hace cargo de la educación de los hijos basada en la hipnosis y otros métodos didácticos.

La mínima relevancia que toma la eugenesia “blanda” en Villautopia sugiere que Urzaiz consideraba que las medidas inspiradas por la teoría neo-lamarckista eran insuficientes o ineficaces en el contexto mexicano y que era necesario adoptar otras estrategias para “mejorar la raza”. Según ha afirmado Miguel García: “As the Anglo-Saxon model was becoming more prominent and regarded as the most advanced form of eugenics, Urzaiz’s endorsement signaled the need to integrate Latin America into this more global movement” (63). Al mismo tiempo, Urzaiz también parece rechazar la doctrina del mestizaje que comenzaba a establecerse como la ideología oficial del régimen revolucionario. Intelectuales orgánicos como Manuel Gamio y José Vasconcelos, así como el propio Alvarado en Yucatán, proponían el mestizo – la mezcla racial de la población indígena y criolla – como el modelo biológico y cultural al que debía aspirar la nación para consolidarse como una sociedad moderna e igualitaria (Palou 15). Los indígenas debían ser incorporados racial y culturalmente al orden político con el fin de hacerlos partícipes de la vida productiva y civilizada, por lo que el mestizaje puede ser leído como un proyecto gradual de blanqueamiento/occidentalización. A diferencia de estas ideas, en la novela

de Urzaiz los indígenas parecen haber sido eliminados de manera abrupta o, en todo caso, asimilados totalmente como un elemento inactivo en Villautopia, apenas un componente del pasado fosilizado en el presente: su presencia latente y neutralizada se descubre en la arquitectura de “estilo neomaya” (Urzaiz 14) que luce el hangar de aeronaves, pero en ninguna ocasión aparece un indígena vivo y actuando en la novela. *Eugenia* imagina, entonces, una sociedad en la que el prototipo ideal de ciudadano es un sujeto blanco, occidentalizado, físicamente imponente (García 68).

Ahora bien, el intento de extraer un programa utópico de la novela se demuestra infructuoso rápidamente, pues los momentos de contradicción o indeterminación que (auto)critican el mundo utópico adquieren un lugar destacado. La novela de Urzaiz representa una sociedad en la que el Estado – por medio de técnicas científico-médicas – ha asumido el control total de los aspectos biológicos del ser humano, en particular, del momento de su reproducción. Esta intervención estatal sobre la existencia biológica ha generado, paradójicamente, lo que el narrador llama el “reinado del amor libre” (Urzaiz 110), es decir, un amor liberado de todos los obstáculos que impedían su desenvolvimiento *natural* en tanto afirmación hedonista de la vida, “como lo es y lo ha sido siempre para los pájaros” (103). En otras palabras, el control estatal despótico produciría paradójicamente una supuesta libertad individual, ya que el Estado se ocupa ahora de la tarea del “mejoramiento” de la especie, mientras que los individuos pueden disfrutar libremente el amor sin ningún tipo de preocupación. El Estado ha asegurado también que las parejas puedan formarse o desintegrarse voluntariamente – rompiendo así con el prejuicio social del matrimonio perpetuo –, además de que las ha aliviado de “la carga de la prole” (57), es decir, la crianza de los hijos.

Sin embargo, la máxima expresión de la vida en Villautopia no es el “amor libre”, sino el “amor integral” que se encarna en la pareja de Ernesto y Eugenia, ambos nombrados “Reproductor Oficial de la Especie”:

Y es que el amor, para merecer el calificativo de integral, no le basta con llenar por completo las aspiraciones fisiológicas, estéticas y sentimentales de la pareja humana. Tiene además que cumplir con su fin primero y natural, que es la perpetuidad de la especie; cuando no responde a todos y cada uno de estos fines, degenera en ardor de semental inconsciente y bruto, o se torna en estéril sentimentalismo casi en los límites de lo patológico. (Urzaiz 122)

Por supuesto, solo los individuos perfectos como Ernesto y Eugenia – previamente seleccionados por el Estado para el bien de la humanidad – pueden aspirar a un “amor integral”, mientras que las personas que han sido

esterilizadas deben conformarse con el “amor libre”. Paradójicamente, este último se presenta como un desenvolvimiento *natural* del amor – aunque sea debido a métodos artificiales –, al mismo tiempo que no puede cumplir con todos los objetivos del “amor integral”, en especial con el “fin primero y *natural*, que es la perpetuidad de la especie” (122, énfasis añadido).

El “amor integral” implica una estrategia de gestión de la fractura que el poder soberano establece entre *zoe* y *bios*, entre vida natural (existencia biológica común a todos los humanos y creaturas vivientes) y vida calificada (un modo de vida “política” o particular a un individuo o colectivo). El biopoder lleva a cabo, según Agamben, una “exclusión inclusiva” (*Homo 7*) de *zoe*: la vida natural necesita ser aislada y excluida como un elemento “prepolítico” e innecesario para la conformación de la comunidad política, pero a través de esa misma exclusión los aspectos biológicos son “incluidos” políticamente, es decir, se convierten en el objeto de las técnicas biopolíticas que buscan optimizarlos/organizarlos. Se podría decir, entonces, que el “amor integral” indica el momento en que el programa eugenésico ha transformado exitosamente la naturaleza humana según sus propios fines: la lógica eugenésica se ha encarnado en las vidas privadas hasta tal punto que ya no son necesarias las técnicas y mecanismos coercitivos del biopoder, porque el carácter político de la vida humana corresponde espontáneamente con el afán estatal de optimización biológica de la humanidad.

De ahí que la relación amorosa entre Ernesto y Eugenia, la expresión más perfecta del “amor integral”, no pueda ser entendida como un acto de resistencia ante las estructuras opresivas de Villautopia. Partiendo de una oposición rígida entre lo artificial (ciencia) y lo natural (naturaleza), Dziubinskyj plantea que Ernesto y Eugenia deciden escapar de las normas eugenésicas para llevar una vida en comunión con los criterios naturales:

The cabin in the country where Ernesto and Eugenia have their romantic rendezvous at the end of *Eugenia* recalls a preindustrial, unpredictable, and perhaps more human existence, a utopian ideal within the dystopian construct of the novel, where one man, living in harmony with natural laws, is the master of his own domain, the source of moral authority, and the architect of his own destiny. (Dziubinskyj 469)

Por el contrario, la relación de Ernesto y Eugenia es presentada como el momento que consume de modo “natural” – según la definición de la eugenesia – el deseado “mejoramiento” de la especie. Su relación amorosa es el producto perfecto del sistema de Villautopia – ambos han sido seleccionados como Reproductores de la Especie y han sido pareados en una fiesta del Bureau –, pero Ernesto y Eugenia no viven su relación como

una imposición, sino como un anhelo espontáneo de creación de un ser humano perfecto: “[e]n la absoluta compenetración del amor integral que era la esencia de su nueva vida, aquellos enamorados vivían su idilio con la feliz inconsciencia de una pareja de ruiseñores en primavera” (Urzaiz 119).

En su influyente ensayo utópico *La raza cósmica* (1925), José Vasconcelos presenta una concepción similar sobre cómo las relaciones amorosas, cuando están guiadas por los altos fines de la especie humana, coinciden “naturalmente” con los criterios impuestos por la eugenesia. Al igual que Villautopia, Universópolis – la metrópolis en donde vivirá la raza cósmica o futura que imagina Vasconcelos – será una ciudad en la que la reproducción humana estará regulada para cumplir objetivos eugenésicos, pero en Universópolis se pondrá en práctica una eugenesia basada en la ley del gusto: “[p]or encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético” (Vasconcelos 931). Esto quiere decir que los habitantes de Universópolis, sin necesidad de que el Estado o la ciencia administre obligatoriamente la reproducción, orientados solamente por las leyes elevadas del gusto y la emoción, formarán matrimonios eugenésicos que crearán paulatinamente “un tipo infinitamente superior a todos los que han existido” (932). La utopía de la “eugénica misteriosa del gusto estético” es a final de cuentas equivalente al ideal de “amor integral” de Villautopia: ambas implican el hecho de que la eugenesia transformará la naturaleza humana según sus propios criterios hasta el punto de que las relaciones sexuales eugenésicas se consumarán sin ningún tipo de coerción exterior. Después de todo, como afirma Vasconcelos, “[d]onde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear” (931). De esta manera, los tipos “inferiores” y los “feos” se extinguirán “voluntariamente” a través de su asimilación a la raza cósmica: “por extinción voluntaria, las estirpes más feas irán cediendo el paso a las más hermosas” (933).

Así pues, tanto Universópolis como Villautopia son ciudades que subrayan la “belleza” – entendida según los cánones occidentales – como el resultado “natural” de las normas eugenésicas. La organización social de Villautopia produce a primera vista un estado de *armonía* o *equilibrio* en todos los ámbitos, empezando por el ideal físico de ese “hombre nuevo” que ha sido creado.⁸ Pero el deseo de armonía se advierte también en el modelo de familia que prima en la ciudad: el prototipo de familia unida por lazos de sangre ha dado paso en el año 2218 a los llamados “grupos familiares” que consisten en un conjunto de personas no relacionadas sanguíneamente que deciden reunirse para vivir juntos. Estos grupos familiares están “basado(s) en las afinidades de carácter y en la comunidad de gustos y aspiraciones y, por tanto, realmente indisoluble(s)” (Urzaiz 17). Ninguna de las familias

sanguíneas del pasado “gozó de unión tan íntima, de *armonía* tan real” (17, énfasis añadido) como los grupos familiares del presente. Por ejemplo, el grupo familiar de Ernesto está compuesto por Celiana – su antigua maestra y amante, quince años mayor que él –, Miguel – un artista de mediana edad – y Consuelo y Federico – dos jóvenes enamorados que juegan el papel de hijos. Aunque los miembros de este grupo son muy distintos entre sí, sus capacidades e intereses armonizan de tal modo que crean un “sencillo mecanismo” que “facilita su *armónico* funcionar” (20, énfasis añadido). Así pues, este modelo de familia constituye un ejemplo a nivel microsociedad de la intención del diseño político de Villautopia en su totalidad: pueden existir diferencias pero todas contribuyen para crear un equilibrio perfecto o, en otras palabras, la heterogeneidad social debe ser neutralizada o direccionada en el camino del ideal eugenésico.

En Villautopia aparentemente se han equilibrado también los antagonismos socioeconómicos y de género. La subordinación del género femenino sobre el masculino se ha eliminado por medio de transformaciones radicales: las mujeres ya no son responsables del parto y crianza de los hijos, pues el Estado ahora se encarga de dichas tareas. Esta situación genera lo que el narrador llama la “absoluta igualdad de derechos de que disfrutan ambos sexos” (Urzaiz 93). Sin embargo, la novela no deconstruye los roles de género tradicionales, pues estos continúan considerándose parte consustancial de los sexos en la nueva organización social. Mientras que por un lado las mujeres se “masculinizan” – es decir, se introducen al mercado de trabajo como empleadas en las más diversas actividades –, por otra parte algunos varones se “feminizan” – o sea, dan a luz y se aficionan a “pasatiempos y ocupaciones femeniles” (49) como bordar o tejer durante el embarazo. Según sugiere Robert McKee Irwin, la novela de Urzaiz parte de una idea extendida en el México posrevolucionario: la suposición de que el feminismo – y en particular, la inserción de las mujeres al mercado laboral – implicaría el rechazo a la institución de la maternidad, lo cual traería cambios radicales en la conformación de la sociedad (Irwin 148).

Del mismo modo, la disparidad entre ricos y pobres se ha minimizado casi totalmente; según afirma un personaje en una de las tertulias de la ciudad: “el equilibrio actual es susceptible de perfeccionarse todavía; mas no puede negarse que es este un problema fundamentalmente resuelto”, sobre todo si se toma en cuenta que “hasta hace menos de tres siglos, el desequilibrio económico era verdaderamente espantoso” (Urzaiz 90). Resulta sumamente significativo que el único personaje que pone en cuestión el “equilibrio económico” de Villautopia sea presentado como un mero oportunista cuyas demandas no son legítimas o razonables (García

66). Se trata de un personaje apodado Miajitas, “que se decía apóstol y profeta de la igualdad económica absoluta a base de vagancia” (Urzaiz 89). Calificado de “fresco vividor” y “farsante” por el narrador, Miajitas vive de las dádivas de los pobres y se dedica a dar discursos incendiarios en los que vaticina la igualdad radical. Su postura es que se necesita una revolución para disolver las últimas desigualdades que perviven en Villautopia y en consecuencia pueda surgir una sociedad sin clases. En última instancia, aun cuando algunos personajes piensan que la igualdad radical puede ser factible con los métodos de selección artificial, la organización de Villautopia parece apoyar la opinión que expresa uno de los tertulianos: “[l]a igualdad económica absoluta, sobre ser utópica, resultaría en alto grado injusta, toda vez que no todos los hombres tienen las mismas aptitudes ni igual capacidad de producción” (90).

Esta pretendida eliminación de los antagonismos socioeconómicos y de género supone, en realidad, el proyecto de asimilación de la heterogeneidad social por medio del control biopolítico de los procesos concernientes al cuerpo. Sin embargo, la apuesta fundamental de *Eugenia* es precisamente poner en escena los momentos de fractura o contradicción de esta supuesta armonía/asimilación natural y del biopoder eugenésico que la sustenta. En este sentido, Esposito ha formulado la contradicción esencial que habita el núcleo de la eugenesia: por una parte, se presenta como un método de “selección artificial” que no pretende más que restaurar o reforzar – pero nunca contravenir – la selección natural que ya opera como una ley incontrovertible de la propia naturaleza; al mismo tiempo, sostiene que sus métodos artificiales o tecnológicos en ningún caso desnaturalizan o desvirtúan las mismas leyes naturales. La única manera de salvar esta contradicción es, pues, “to adjust preventively the idea of nature to the artificial model with which nature wants to restore itself, rejecting as unnatural all that doesn’t conform to the model” (Esposito 127). Sin embargo, el carácter heteróclito y siempre en devenir de la vida genera continuamente formas de vida que subvierten los modelos eugenésicos, porque después de todo la vida humana consiste – como sugiere Foucault – en “aquello que es capaz de error ... hace que el hombre termine siendo un ser vivo que nunca se encuentra en su lugar, un ser vivo condenado a ‘errar’ y a ‘equivocarse’” (“La vida” 55, 56).

La novela de Urzaiz pone en evidencia sistemáticamente esa contradicción inescapable del proyecto eugenésico que ha señalado Esposito. En un momento dado, el presidente del Bureau de Eugénica explica ante Ernesto y un grupo de médicos africanos – quienes han visitado la ciudad con el fin de aprender “las medidas conducentes a evitar el estancamiento evolutivo de su raza” (Urzaiz 35) – el funcionamiento de la

eugenesia como base de la comunidad política. El presidente del Bureau sugiere que, en el proceso de “mejoramiento” de la raza, el Estado no responde a prejuicios o ideologías engañosas, sino que se basa en los cimientos estables de la razón y la ciencia. El Bureau de Eugénica tan solo se ocuparía, según su presidente, de reanudar el proceso de selección natural que las sociedades “semibárbaras” del pasado habían evitado “voluntariamente” o artificialmente: “[e]n las sociedades de antaño, triunfaban los individuos más inteligentes, los más astutos o los más ricos, que por lo general eran los peor dotados físicamente, por lo que la especie degeneraba a pasos agigantados” (39). El presidente argumenta contradictoriamente que el Bureau de Eugénica tan solo está siguiendo los principios de la selección natural que rigen a todas las especies animales, pero al mismo tiempo sostiene que la eugenesia en tanto “selección artificial” supone un salto cualitativo sobre la condición animal: “nos sentimos hoy completamente distintos del resto de los seres y muy por encima de la animalidad fisiológica de nuestros antepasados” (37, 38).

La idea de que el Estado actúa conforme a leyes naturales que habían sido eludidas artificialmente en el pasado se pone en duda cuando Ernesto interroga al presidente del Bureau en torno a la “dignidad humana” de los varones encargados de la gestación. El presidente no puede responder más que una frase que relativiza el discurso estatal previamente formulado: “[c]ada siglo tiene su ética, amigo mío” (Urzaiz 48). Después afirma que “el Estado recompensa espléndidamente los servicios de estos dignos sujetos; la vida que aquí llevan no puede ser más cómoda ni más regalada” (48), lo cual pretende ser una razón suficiente – pero no “natural”, sino meramente económica – para que los gestadores entreguen su vida para cumplir los fines del Estado. La novela desoculta así el hecho de que en última instancia no existe un principio natural que fundamente el orden político de Villautopia, sino que este es producto de decisiones contingentes y convencionales – es decir, políticas – que adquieren forma de leyes biológicas. La novela no busca esconder la violencia que suponen esas decisiones políticas, sino que en todo caso la muestra abiertamente, aunque sea con el objetivo posterior de justificarla. Esto se advierte, por ejemplo, cuando el narrador describe la guardería del Bureau de Eugénica en la que los niños juegan y se ríen: “[a]quel espléndido florecimiento de vida y salud bastaba por sí solo para justificar *cuanto de violento o inmoral* pudiese haber en las medidas que la Humanidad se había visto obligada a recurrir para detener su degeneración y acabamiento y seguir con paso firme su marcha evolutiva hacia un ideal de perfección” (50, énfasis añadido).

FORMA-DE-VIDA

De la misma manera, *Eugenia* pone en escena formas de vida cuya exclusión es indispensable para la formación de la comunidad política. Un caso evidente es el de los médicos africanos ya mencionados, quienes son doblemente excluidos: primero, porque son “extranjeros” – no tienen ciudadanía política en Villautopia – y, segundo, porque no poseen los rasgos físicos y culturales hegemónicos de la comunidad. En la novela se describen detalladamente las características que los configuran como un elemento subalternizado: “feos y bembones”, con “formidables dentaduras de caníbales” y “aire muy cómico de asustada curiosidad”, con “exótica indumentaria” y apariencia de “chimpancé domesticado” (Urzaiz 35). Significativamente, como ya se ha visto, la presencia de estos médicos negros representa la única ocasión en que las “razas inferiores” aparecen en la novela. Los médicos africanos, que en general se limitan a escuchar “hipnotizados” el discurso del presidente del Bureau de Eugénica, son representados como animales y como miembros de una sociedad primitiva que busca ponerse al día con Villautopia.

Para un lector familiarizado con las tipologías raciales de la época, la descripción de estos médicos es una clara muestra de un cierto “racismo científico” (Wade 9) que consideraba las razas como un hecho biológico cuyo corolario natural era la existencia de una jerarquía racial incontrovertible. Por el contrario, para un lector actual, la escena en la que aparecen los médicos africanos “could be read as a satire of the Bureau of Eugenics and of its segregated aesthetic of appearances. The blatant racism expressed through the thoughts of Ernesto reveals the underlying dystopian forces that contribute to feed his disillusionment and eventual departure from Villautopia” (Dziubinskyj 467). Las dos lecturas coinciden en considerar a los médicos africanos como personajes pasivos que son objeto de la mirada condescendiente o despreciativa del presidente del Bureau. Sin embargo, una interpretación de esta escena como parte de una utopía experimental pondría atención en los momentos sutiles de agencia que revelarían una suspensión momentánea de los principios supuestamente estables de Villautopia. Por ejemplo, un momento significativo sucede cuando uno de los médicos africanos se ríe estruendosamente al ver a un varón embarazado y su risa contagia a Ernesto e incluso al mismo presidente. Este “inoportuno acceso de hilaridad” (Urzaiz 47) es interpretado por el narrador como un producto de la falta de experiencia y conocimiento de los visitantes africanos, pero no cabe duda que su potencia destabilizadora es análoga a la frase “cada siglo tiene su ética”.

Los médicos negros son tan solo un caso del flujo vital que no puede ser subsumido totalmente al interior del diseño político sin producir un exceso,

una vida proliferante que se niega a ser asimilada. Estas formas de vida inasimilables constituyen el punto en el que el marco político que organiza la vida revela sus imperfecciones, sus momentos de quiebre. De hecho, fuera de ser un mero “pretexto” para imaginar “esa humanidad futura de mis sueños y esperanzas” (Urzaiz 3), la historia amorosa entre Ernesto, Celiana y Eugenia cumple un papel determinante para revelar las fisuras que entraña la organización eugenésica de Villautopia. Según ha afirmado Haywood Ferrara: “Perhaps the most perplexing aspect of *Eugenia* in this debate is the degree to which the supposedly secondary love story undermines the novel’s utopian society” (79). La trama se desencadena cuando Ernesto es nombrado Reproductor Oficial de la Especie, “un incidente – casi sin importancia, dadas las costumbres de aquella época” (Urzaiz 67) que, sin embargo, detona un conflicto emocional en su pareja Celiana, quien ahora se debate entre sentimientos de frustración, decepción y celos. Cuando Ernesto conoce a Eugenia – quien, como su nombre lo indica, es el producto ideal del sistema eugenésico de Villautopia – y decide establecerse con ella, Celiana comienza un proceso de decadencia física y emocional que confirma que, como sostiene el narrador en la última oración de la novela, ella no es más que “uno de aquellos despojos que, en su marcha triunfal, el amor y la vida van arrojando a los lados del camino” (131).

Celiana es representada sin duda como una forma heterogénea de vida que debe ser incluida a través de su exclusión de la comunidad: su ligero estrabismo y dientes amarillos, además de su “cerebralidad excesiva” (Urzaiz 18) y su predisposición a la drogadicción, indican que este personaje jamás podría encarnar los ideales eugenésicos de Villautopia. Como ha sugerido Gisela Heffes, el nombre de Celiana proviene de la palabra “celos” (143), ese “sentimiento anacrónico” (Urzaiz 85) que tiene un “poder destructor” (Heffes 143) en el presente de Villautopia. Celiana constituye, pues, un cuerpo que no solo rompe con el modelo ejemplar de la especie humana – y, por lo tanto, el “amor integral” estará siempre negado para ella –, sino que tampoco puede vivir bajo las normas hegemónicas del “amor libre”. Mientras este implica la satisfacción natural y hedonista de los sentidos, Celiana es incapaz de “amar sin apasionarse” (Urzaiz 128) y por eso mismo “a pesar suyo y bien por su desgracia, era uno de aquellos seres atados aun por las cadenas hereditarias al dolor de amar patológica y anormalmente” (103). Al no poder romper con “la atávica cadena de los celos y la pasión” (103), Celiana representa una anomalía del pasado “semibárbaro” que no puede ser incorporada en la narrativa teleológica del “mejoramiento” de la especie: su mera presencia pone en evidencia el desajuste entre lo que el programa eugenésico declara “natural” y la multiplicidad ingobernable de la vida.

Esta inadecuación esencial se acentúa porque Celiana es al mismo tiempo la portavoz de Villautopia – escribe ensayos y da conferencias en los que explica y alaba el orden social – y también uno de los “despojos” de esa misma sociedad. Esta situación condena a Celiana a una decadencia física y emocional hacia el final de la novela: el abandono de Ernesto provoca una serie de reacciones que desemboca en una locura patológica acompañada de un deterioro físico evidente, una adicción a la marihuana – que es una sustancia legal en Villautopia – y finalmente un estado de vaciamiento general: “[c]onsumada estaba la ruina total de aquel cerebro poderoso; ya de todo – ideas, recuerdos, afectos y voliciones – sólo quedaba un deseo insaciable de fumar” (Urzaiz 130). Celiana actúa “maquinalmente”, con “estupidez de alucinada” (129), como si existiera simplemente por inercia, hasta tal punto que la eutanasia es una posibilidad real que pasa por su cabeza: “[h]e perdido la voluntad de buscar un nuevo ideal para mi vida y hasta la de vivir” (128). Desde el punto de vista del biopoder, Celiana representa entonces lo que Agamben llama una “vida que no merece ser vivida” (*Homo* 137): apenas un “despojo” que es necesario desechar porque no puede adecuarse a los modelos estatales de vida política (“amor libre” o “amor integral”). Pero al mismo tiempo la existencia de Celiana, alejada de los designios del biopoder, puede ser interpretada como otro momento en que la novela pone en suspensión el orden político de Villautopia y apunta a la posibilidad de una nueva forma de política.

Al final de la novela, Celiana se muestra como una vida neutra, provisional, sin atributos estables, una mera posibilidad de algo que está por venir. Celiana ofrece la imagen de una vida que no puede ser reducida a un hecho (biológico) ya dado o al producto necesario del poder soberano, sino que es una *potencialidad* nunca exhausta, un flujo en continuo devenir entre distintas posibilidades. Si la vida no tiene una vocación biológica o política inevitable, entonces esto supone que la vida humana que ha escapado del poder soberano – lo que Agamben denomina “forma-de-vida” – se caracterizaría porque se pone en juego a sí misma en cada momento (Agamben, *Means* 4). En las últimas páginas de la novela, Celiana ha subvertido todos los modelos eugenésicos y políticos de Villautopia y no tiene otro camino que inventarse una vida nueva. Así pues, la existencia de Celiana abre la posibilidad de una nueva política, no porque represente un modelo ejemplar de una vida humana “perfecta”, sino porque solamente una política que se fundamente en la vida humana *como* potencialidad podrá ser distinta del biopoder en tanto modo de administración de los cuerpos y poblaciones. Celiana constituye, entonces, junto con los distintos momentos que descubren las fracturas del orden eugenésico, una instancia

de cómo la novela *performativiza* el constante proceso de (auto)crítica que es necesario para la irrupción utópica de lo nuevo.

Celiana es indudablemente el personaje central de la novela y en él se juega en buena medida la apuesta de *Eugenia* como “utopía experimental”. La novela no solo describe detalladamente la transformación física y emocional de Celiana desde el primer capítulo hasta la última página, sino que además este personaje aparece en la portada original del libro. En el dibujo atribuido a Leopoldo Quijano (ver Figura 1) reconocemos una mujer con ojos ligeramente estrábicos y facciones recias, fumando un cigarrillo de marihuana, mientras está recargada en una figura negra que asemeja una calavera. En contraposición a la relevancia atribuida a Celiana, resulta sintomático que el personaje de Eugenia – que a final de cuentas encarna el ideal eugenésico por excelencia – sea introducido solamente después de la mitad de la trama y esté configurado en términos estereotípicos. Es significativo el hecho de que una novela titulada *Eugenia* no solo no tenga como personaje principal a Eugenia, sino que incluso aparezca en su portada el personaje que resume la violencia excluyente del orden eugenésico y la posibilidad de una nueva política. Esta portada, al igual que el prólogo ya analizado, es una clave de lectura esencial que nos ha llevado a poner atención en cómo la novela revela siempre los momentos de quiebre o contradicción de su mundo utópico con el fin de “educar” al lector en el deseo constante de renovación.

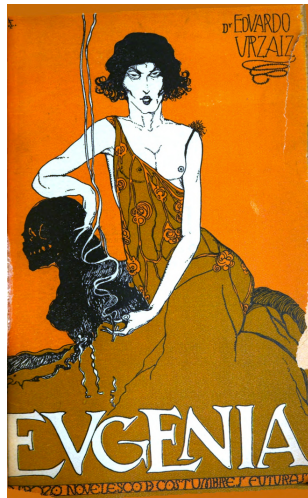


Figura 1. Portada original de *Eugenia*

Eugenia se presenta, entonces, como una novela que interviene decisivamente tanto en la concepción de impulso utópico como en la biopolítica como campo de reflexión. El proyecto eugenésico implica que la vida debe ser objeto de cálculos y tecnologías que codifican su devenir con base en normas y jerarquías establecidas. Pero, como se pone en evidencia en la novela, la vida humana emerge continuamente como una anomalía o exceso que interrumpe esas formas y modelos normativos. La novela de Urzaiz arroja luz, entonces, sobre otra relación posible entre vida y utopía que no pasa por reducir el flujo vital a normas preestablecidas, sino por la afirmación incondicional del carácter creativo y siempre abierto de la vida. La apuesta estética y política de *Eugenia* reside en poner en escena la vida como impulso utópico, es decir, la vida humana como un flujo que acepta todas las formas posibles pero jamás puede ser definida exclusivamente por una sola de ellas. El carácter utópico de *Eugenia* no reside, entonces, en la representación estática de un mundo ideal, sino en la creación de un efecto de lectura que resulta análogo al impulso utópico en su búsqueda continua de transformación.

Dartmouth College

NOTAS

- 1 Ver la breve biografía escrita por su hijo Carlos Urzaiz Jiménez, así como la semblanza biográfica incluida en la introducción de *Eugenia* en la traducción inglesa.
- 2 Roger Luckhurst y Patrick Parrinder aportan dos recientes estudios de la ciencia ficción que pueden servir para ubicar a Urzaiz en un contexto internacional.
- 3 Mi noción de *performativización* parte libremente de las teorizaciones de Austin y Searle sobre la función performativa del lenguaje, las cuales fueron retomadas y transformadas más tarde por Derrida y Butler, entre otros. En general, la idea de performativización apunta al hecho de que los discursos (orales o textuales) no solo representan contenidos o transmiten información, sino que también pueden *realizar* actos y causar efectos en los receptores.
- 4 El concepto de “utopía crítica” de Moylan fue concebido para dar cuenta de una variación específica del género utópico durante la década de 1970, pero Lyman Sargent Tower ha argumentado que puede funcionar como una categoría interpretativa no sujeta a un período específico.
- 5 Abensour (2000) retrotrae este planteamiento hasta la obra que funda el género utópico, *Utopía* de Moro, la cual performativiza una nueva relación

entre sociedad y filosofía. En contra de las lecturas realistas (que consideran la obra como la afirmación de un proyecto político ya sea comunista o cristiano) y las interpretaciones alegóricas (que desactivan la potencia política de la obra para resaltar los juegos formales), Abensour se enfoca en la relación contradictoria entre las dos partes que componen la obra para sostener que esta performativiza una concepción “constructiva” de utopía como procedimiento colectivo y abierto, no como establecimiento “dogmático” de soluciones políticas inequívocas.

- 6 A lo largo de todo el artículo citaré la edición de *Eugenia* publicada por la UNAM.
- 7 A partir del libro pionero de Nancy Stepan, el estudio de la eugenesia en Latinoamérica se ha consolidado con importantes contribuciones. Para una historia detallada de la eugenesia en México, se pueden consultar los libros de Laura Suárez y López Guazo y Beatriz Urías Horcasitas. Las ideas y prácticas eugenésicas se popularizaron en México a partir del conflicto armado de 1910. En 1917, por ejemplo, Carranza expidió la “Ley sobre Relaciones Familiares” que reformaba el Código Civil vigente. Entre los cambios importantes que introdujo se encuentran determinaciones claramente eugenésicas que regulaban el matrimonio con el objetivo de “mejorar la raza”. Por ejemplo, el Estado recomendaba que los cónyuges llevaran una “constancia médica de salud” en la que se comprobara que ninguno de los dos padecía alguna enfermedad o defecto físico hereditario (el certificado prenupcial sería obligatorio a partir del Código Civil de 1928). Aunque no menciona explícitamente el término “eugenesia”, el decreto alude directamente a la idea de “selección artificial” como justificación legítima para el control estatal sobre el matrimonio.
- 8 Esto se puede ver en la descripción de Eugenia: “*armonía* de líneas y proporciones, fresca juvenil y salud perfecta, se adunaban para hacer de Eugenia un admirable ejemplar de la especie humana, el prototipo de la belleza femenina” (115, énfasis añadido) y en la de Ernesto “tenía las proporciones exactas, el relieve perfecto de todos los músculos y la robustez *armónica* del Doriforo de Policletes” (6, énfasis añadido).

OBRAS CITADAS

- ABENSOEUR, MIGUEL. *L'Utopie de Thomas More à Walter Benjamin*. Paris: Sens & Tonka, 2000.
- . “William Morris. The Politics of Romance.” *Revolutionary Romanticism: A Drunken Boat Anthology*. Ed. Max Blechman. San Francisco: City Lights Books, 1999. 125-61.

- ABBONDANZA, ERMANO. "Eugenia (1919) de Eduardo Urzaiz Rodríguez: apuntes para una lectura entre líneas." *Memorias del II Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana* (2010): 1-76.
- AGAMBEN, GIORGIO. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Trad. Daniel Heller-Roazen. Stanford: Stanford UP, 1998.
- . *Means without ends*. Trad. Cesare Casarino y Vincenzo Binetti. Minneapolis: U of Minnesota P, 2000.
- BUCK KACHALUBA, SARAH A. "Eugenia and Eugenics." Eduardo Urzaiz. *Eugenia. A Fictional Sketch of Future Customs*. Madison: U of Wisconsin P, 2016. 134-78.
- DALTON, DAVID. *Mestizo Modernity. Race, Technology, and the Body in Postrevolutionary Mexico*. Gainesville: U of Florida P, 2018.
- DZIUBINSKYJ, AARON. "Eduardo Urzaiz's *Eugenia*: Eugenics, Gender and Dystopian Society in Twenty-Third-Century Mexico." *Science Fiction Studies* 34.3 (2007): 463-72.
- ESPOSITO, ROBERTO. *Bíos: Biopolitics and Philosophy*. Trad. Timothy Campbell. Minneapolis: U of Minnesota P, 2008.
- FERNÁNDEZ DELGADO, MIGUEL ÁNGEL. "Eduardo Urzaiz Rodríguez (1876-1955)." *Latin American Science Fiction Writers. An A-to-Z Guide*. Ed. Darell B. Lockhart. Westport: Greenwood Press, 2004. 204-05.
- FOUCAULT, MICHEL. "Right of Death and Power over Life." *Biopolitics. A Reader*. Eds. Timothy Campbell y Adam Sitze. Durham: Duke UP, 2013. 41-60.
- . "La vida: la experiencia y la ciencia." *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Eds. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2007. 41-58.
- GARCÍA, MIGUEL. "Eugenia: Engineering New Citizens in Mexico's Laboratory of Socialism." *Science Fiction Circuits of the South and East*. Eds. Anindita Banerjee y Sonja Fritzsche. Nueva York: Peter Lang, 2018. 51-74.
- HAYWOOD FERREIRA, RACHEL. *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Middletown: Wesleyan UP, 2011.
- HEFFES, GISELA. *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2008.
- IRWIN, ROBERT MCKEE. *Mexican Masculinities*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- JANZEN, REBECCA. *The National Body in Mexican Literature. Collective Challenges to Biopolitical Control*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.
- LARSON, ROSS. *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative*. Tempe: Arizona State U, 1977.
- LUCKHURST, ROGER. *Science Fiction*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- MOYLAN, TOM. *Demand the Impossible: Science Fiction and the Utopian Imagination*. Nueva York: Methuen, 1986.
- PALOU, PEDRO ÁNGEL. *El fracaso del mestizo*. México: Ariel, 2014.

- PARRINDER, PATRICK. *Utopian Literature and Science. From the Scientific Revolution to Brave New World and Beyond*. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- RODRÍGUEZ, ADRIANA AZUCENA. "Eugenia, temprana ciencia-ficción hispanoamericana: literatura, sociedad y proyección futurista." *Andamios* 12.27 (2015). Web.
- STEPAN, NANCY. *The Hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell UP, 1991.
- SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, LAURA. *Eugenesia y racismo en México*. Ciudad de México: UNAM, 2005.
- TOWER, LYMAN SARGENT. "Three Faces of Utopianism." *Utopian Studies* 5.1 (1994): 1-37.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL. *Biografías del futuro: la ciencia ficción mexicana y sus autores*. Mexicali: U Autónoma de Baja California, 2000.
- URÍAS HORCASITAS, BEATRIZ. *Historias secretas del racismo en México (1920-1959)*. Ciudad de México: Tusquets, 2007.
- URZAIZ JIMÉNEZ, CARLOS. *Oficio de mentor. Biografía del doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez*. Yucatán: U Autónoma de Yucatán, 1996.
- URZAIZ, EDUARDO. *Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Ciudad de México: UNAM, 2006.
- . *Eugenia. A Fictional Sketch of Future Customs*. Eds. y trad. Sarah A. Buck Kachaluba y Aaron Dziubinskyj. Madison: U of Wisconsin P, 2016.
- VASCONCELOS, JOSÉ. *Obras completas. Tomo II*. Ciudad de México: Libreros Mexicanos Unidos, 1959.
- WADE, PETER. *Race and Ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto Press, 2010.